(*Mutis por el zaguán que cerrará por sí mismo, dejando oír el ruído de sus trancas, al fijarlas.*)

Gran pausa.....

Por unos momentos, sólo se oirá el melancólico rumor del agua de la fuente, su romanza tristemente monorítmica perdiéndose en el silencio de la finca, en la grandiosa impasibilidad de los campos que duermen en la noche, y en la noche que vela moribunda y sin astros....

ESCENA VI

Marcos, recatándose como un gato montés, casi sin ruido, se llega á las puertas de la tienda, á uno de cuyos postigos llamará diversas ocasiones hasta que Fructuoso, despertando, entable con él, desde adentro, el diálogo. Luego, Loreto, que ha extrañado la fuga del marido y se ha venido en su seguimiento al través de sombras y malezas, alarmada y temerosa por lo que suceder pueda, al despuntar el día que no tarda, entre Marcos y el niño Javier, el seductor de ella hace tantos años, pero el amo de ella y de su esposo, hace más años todavía, desde que él no era aún nacido para mandar de vidas y de honras, ni ellos lo eran para soportar, por siervos, tales horrores.

MARCOS—(*después de dar con el postigo y de llamar en él distintas veces*) ¡D. Frutos!.... ¡D. Frutos!.... por lo

que más quiera, D. Frutos!.... (*alternando las voces con los llamados en la madera; dejando transcurrir intervalos; pegando el oído á la puerta.*)

FRUCTUOSO—(*desde adentro y malhumorado*) ¿Qué ocurre?....¿quién es?....

MARCOS—(*dulcemente*) Soy yo, D. Frutuoso, soy Marcos, no se incomode.... es que Loreto se me ha puesto mala... allá la dejé. .. quejándose y retorciéndose con los dolores....

FRUCTUOSO—¿Y qué es lo que quieres que yo le haga?.... ¿por qué vienes á tocarme?.... ¡Márchate y déjame dormir!....

MARCOS—Si ya me voy, don Frutos, ya me voy, no se amohine.... aquí le paso el vale, pa que me apunte una botella de catalán con que curar á Loreto; démela, jefe, por el postigo, y anque me la cobre doble.... hágame la caridá....

FRUCTUOSO—(*adivinando la estratagema*) Loreto está más buena y sana que tú y que yo....¡embustero!.... lo que quieres tú es jalarte ¿ó crees que á mí me haces tonto?.... Anda y bebe agua, del

jagüey, y lárgate de la puerta ó te suelto al «Tigre» que ya está gruñendo....

MARCOS—(*terco y sin perder la esperanza de ablandar al tendero*) ¡D. Frutos! ¡D. Frutos!....¡no si haga, D. Frutos!.... contésteme y véndame la botella anque sea pa mí ¿que, conque?.... Hágame la valedura, don Frutos!.... ¿nó?....¿que no me la ha de dar?....pus entonces no me voy di aquí, anque el «Tigre» salga y me muerda!.... ¡D. Frutos! (*colérico: silencio sepulcral en la tienda.*)

LORETO—(*que no es sentida de Marcos hasta que va y lo coge por un brazo*) ¡Marcos, Marcos, por el amor de Dios, te has vuelto loco!....

MARCOS—(*entre iracundo y doblegado por la sorpresa*) ¿Y á tí quién ti ha mandado venir y espiarme, eh?.... (*bajando la voz*) las naguas, cuando el marido se larga, se quedan en la casa ¿l' oyes?.... y no se van coliándolo ni se meten en sus asuntos.... Güélvete, pues, y no me obligues á alzarte la mano ¡Loreto! que nunca te la he alzado.... Regrésate te digo, ¿no te estoy hablando?....

no quiero que naiden me mire ni me siga....

LORETO—Pus no te he de largar ¡vaya! así me pegues, ni he de dejarte solo, armando escándalo pa que nos corran de la hacienda; si quieres que me vaya, conmigo has de venir, y si no, aquí nos quedamos, hasta que amanezca.... (*variando de tono y bajando hacia la troje*) ¿no ves que soy tu mujer, Marcos, tu pobre Loreto que antes tanto querías?.... No quieres dormir, se te espantó el sueño?.... bueno, pus yo ti acompaño, aquí, al fresco, y mientras el sueño te coge, muy silencio pa que naiden nos oiga (*bajando la voz y atrayéndolo á la fuente, á cuyo pie se sentarán al fin*) tú me dirás ónde te duele, y yo te curaré, con mis manos, hasta que se te vayan la dolencia que ti hoga y los pensamientos malos que te andan dando güeltas, como avispas.... Yo te diré que ti acuerdes de que somos pobres trabajadores, muy pobres, sin naiden que nos quiera ¡sólo Dios!.... y tú te conformarás con nuestra suerte, como nos hemos conformado siempre, y no armarás escándalos en la tienda,

32812
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

á estas horas de la noche, ni quedrás beber más, y nos iremos juntos, los dos solitos, (*apuntando á las negruras de los campos*) por ahí, mira, por lo escuro, camino de la casa, pidiéndole á Dios que no nos abandone, y nos acostaremos al llegar, sin que se recuerde Damián, muy silencios, pensando tú en Loreto, y yo en tí y en Damián....

MARCOS—(*doblegado por su pena interna*) ¿Dormir?.....¡dormir!....si el sueño se me ha juído, dende que supe que él venía!....ya hace siete noches que sólo güeltas doy en la cama, piensa y piensa, mirando pa dentro, con mis ojos abiertos, perdida mi alma en el silencio y en la escuridá del cuarto y de la santa noche, ajuera, contando las horas hasta que Dios echa su luz por lo que el corazón me patea el pecho, juerte ¡juerte! que lo oigo como oigo el relós del despacho, los sábados, cuando nos entriegan la «raya».... ¿Y sabes lo que veo?.... pus te veo á tí, de muchacha, hace un puño de años, fresca y linda como rosa de huerta, nó, mejor, como flor del monte ....te veo lavando, junto al río, á la

sombra de los sauces, las mangas remangadas, echándote atrás las trenzas di una cabeciada, y riéndote del agua y del sol que por entre las ramas te caiba á pedacitos sobre tu cuerpo macizo, como si no quisiera quemártelo dealtiro.....te veo riéndote de mí que pasaba y pasaba sin poder decirte nada, todo mi cariño añudado en la garganta, todo yo temblando, y luego, de cólera pegándole las espuelas á mi cuaco qui arrancaba desbocado, rabioso del dolor y de no poder tumbarme, levantando una polvadera que más antes mi apartaba de tu lado.... Entonces, aprieto mis ojos y te tiento, quedito, pa que no te recuerdes, y me da gusto y tristeza, yo no sé lo que me da, di óirte resollar tranquila, tranquila, pegada á tu hombre....

LORETO—¿Y por qué no me recuerdas, pa que vele contigo? ¿por qué no mi hablas?....

MARCOS—Pus, porque toavía te quiero y porque mejor me gusta que duermas y no que pienses en lo que ti aconteció.... Dormida, me perteneces, enterita; recuerda y pensando, nó! que el pensamiento

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

es potro bravo y no hay jinete que lo amanse ni charro que lo arriende, se nos juye, corcoviando, y nos lleva y nos tumba onde quiere.... Luego que te tiento y que me estoy quieto un rato, se mi abren los ojos, otra vez, y hasta se mi hace que te voy á recordar con lo juerte que me late el pecho, le pongo la mano, pa que no lo alviertas, y el condenado me la arrempuja, y me duele, te juro que me duele, Loreto, lo mesmo que si me lo machacaran con peñas!.... Me volteo, me retiro de tí, y ahí estás, enfrentito de mis ojos, siempre de muchacha.... Ya no te veo pura, ya nó!....te veo ya perseguida por el niño Javier, en la casa, en el campo, de día y de noche; tú, oyéndolo y oyéndolo, poniéndote colorada si se te junta, y él juntándosete y regalándote flores, y mirándote como miran los lobos á las ovejas antes de devorarlas.... Y ora, ora que ya soy viejo, ira me da de no haberte defendido, de no haberte dicho «cuidado!» como se le dice á cualquier cristiano que se trompieza y que se cae ¿qué culpa tiene de que aiga piedras por onde camina?.... Pero el niño Javier

era el hijo del amo y tú eras hija de un peón, yo de otro peón!....¿cómo había de defenderte ni de alvertirte, si los amos, con ser dueños de la tierra, son los dueños de nosotros, de nuestros padres y de nuestros hijos?.... Yo lo hubiera hecho, no creas; de carcularte perdida, hasta mordía yo á mis vacas; me golpiaba yo la frente contra los árboles, hasta que me saliera la sangre, porque se me hacía injusticia que el niño Javier ¡tan arriba! te perdiera á tí que á naiden ofendías con ser linda y buena, con ser la esperanza y el lucero de uno igual á tí, de uno de nosotros, los de abajo, los que trabajando por ellos nos abajamos más, más, hasta besar los surcos del arado....

LORETO—(*aterrada*) Si me hubiera yo muerto, Marcos, por mala, tú no habrías pasado trabajos, ni penas, ni te habrías dado al maldito aguardiente....yo, yo soy la culpable, naiden más, y por eso te he querido tanto después; por eso le pido á Dios que te guarde y á tí te pido siempre que me perdones....

MARCOS—(*que continúa mirando su propio drama interno*) ¿Y por qué te

habías de morir?....¿qué tiene eso que ver?.... Mala no eras ¡qué ibas á ser mala!....eras muchacha, una muchacha igual á todas, y quisiste, que pa eso nos han puesto el corazón, pa querer; y como cuando quiere uno se le tupe el celebro y se le enmohece la voluntad, no supiste pa onde coger y cáiste en los brazos del niño Javier que ti andaba alcanzando.... tu cuerpo, lo mesmo que las frutas maduras, se desprendió del árbol á la primer sacudida, y el niño Javier, dueño del terreno, del árbol y del fruto, ti alevantó y te mordió, tirándote al suelo luego que le habías dado la miel de tu cariño, sin importarle que te pudrieras y ti agusanaras; ya ti alzarían los peones tus compañeros después que los puercos te hubieran hociquiado, pa enterrarte y que no apestaras las veredas por onde los amos se pasean....

LORETO—(*deslumbrada con la veracidad de los toscos símiles de Marcos*) ¡Así jué, Marcos, así jué mismamente, com' ora lo dices!....

MARCOS—Y yo que te quería tanto, yo que no vide la sacudida que te tiró del

árbol, sí te vide cáida, llorando, desgraciada pa siempre; ya ninguno de los peones tus compañeros te quedría ¿pa qué, mordida por el niño?....pa que mañana te li antojaras otra vez y ya no tuviera ni el trabajo de sacudir tu tronco de doncella?.... ¿No ti acuerdas que todos se te desapartaban? ¿que tu padre y tu madre no más te miraban á tí y luego miraban á los otros, como si adivinaran la desgracia?....¿no ti acuerdas?....

LORETO—(*humillada y apartando los recuerdos con la palabra y con el ademán*) Sí que mi acuerdo, sí, más de lo que quedría acordarme....

MARCOS — Pus afigúrate lo que yo pasaría, allá, en el monte, carculándome hasta los besos que se redamarían de los labios de Uds. en los momentos en que pecaban!....(*se tapa los ojos y como consigo mismo*) los oya yo al dormirme y al comer y al arriar el ganado y al arrancar y sentar á mi penco; los oya yo por adentro de mis orejas y hasta me revolvía á mirar pa atrás con miedo de hallarlos abrazados y escondidos entre la yerba....¡ah, qué horrible!.... Por lo que cuando en la

hacienda se comenzó á hablar y á decir que si tú y el niño Javier....vaya, pus lo que se dice....yo, Loreto, de todos me escondía, de tí más que de naiden, porque anque ni entonces ni ora ¡óyelo! ni entonces ni ora te créi culpable, me daba rabia de verte tan afligida y tan triste cuando tú creibas que ninguno ti atisbaba, por ahí, por entre las milpas y los sembrados, á l'oración ó al amanecer, derecha, derecha, mirando pa lo alto, pa onde está Dios, hasta que tu cabeza se te caiba sobre el seno, de dolor digo yo, lo mesmo que se doblan en los trigales las espigas doradas que la hoz no pudo degollar en la primer podada.... Y el querer no se mi acababa, al revés, me crecía el indino de tanto regarlo con las lágrimas de mis ojos; lágrimas que yo ocultaba, hasta de mi madrecita ¡que en paz descanse! que sólo se me saltaban á gusto en el desierto verde de mi monte, entre mis animales que me divisaban, si al caso, alzando la cabeza indiferentes, rumiando su pasto despacio, despacio, como que nada les importa lo que sufrimos los cristianos....

LORETO—Marcos ¡por la Virgen! ya no mi hables de entonces....(*amorosa*) háblame de después, de cuando yo comencé á quererte, de cuando te juré que no ti arrepentirías de haberme alevantado de los lodos, de cuando te cumplí mis juramentos....háblame di ora, de nuestra vida de ora, quiero decir, de cómo vivíamos de contentos hasta que no supimos que venía....

MARCOS—Yo nunca créi que el niño volviera, nó!....Se mi afiguraba que de vergüenza no quedría volver ni á toparse con nosotros, conmigo prencipalmente que su criado y todo, recogí lo que él había despreciado, dándote cuanto él trató de quitarte, él, el rico y el dichoso, yo el pobre y el sin ventura; recogiendo hasta su hijo, su hijo mesmo que él ni conoce, y que á mí es á quien llama padre porque padre suyo soy, más que él que lo hizo y ni siquiera se paró á ver lo que había hecho, como todos los machos se paran á ver y defender á sus cachorros, anque luego, ya juertes, los desconozcan....Y allá, cuando recién nos casó el amo grande, el niño Javier ya en la capital y yo siem-

pre en el monte, me afligía regresarme en las tardes de mis soledades, porque sentía que l'alma se me partía de no poder besarte asigún me lo había yo imaginado todo el santo día.... Tú, puede que no lo alvirtieras, pero yo sí....no podía besarte á mis anchas porque tu vientre que si abultaba con el hijo del amo, mi apartaba de tí, á la juerza, y por no lastimar al hijo ajeno no podía darte nunca el beso mío, el que yo había imaginado en mis soledades, un beso grande, grande como los campos que desde la sierra se columbran y que con ser tan grandes se me hacían menos, que mi querte de toda la vida.... (*pausa*) entonces jueron las primeras veces que bebí aguardiente, pa matar esas tristezas y el aborrecimiento al niño Javier que iba gana y gana terreno en mi endevido; entonces jué cuando tú ti amohinabas de verme llegar tomado, cuando yo no dormía contigo sino en el otro rincón mirando pa'l bulto de tu cuerpo que si alzaba en las sombras y al que si iban á posar mis deseos de hombre y mis pobres suspiros ....¡es que el hijo del amo me daba

horror desde antes de nacer, ocupaba el lugar de los que debían nacer de mí, no los dejaba nacer de mi cariño!....¿cómo no iba yo á beber? ¡hasta ogarme!.... Güeno está que los amos crean que nosotros no sentimos, ni nunca nos duele nada, pero tú, tú que eres igual á mí, tú si me comprendías, sabías que estaba yo padeciendo, en tus ojeras te lo conocía, tus ojeras negras y hondas que te sombriaban por las mañanas tu cara trigueña....

LORETO—(*que con todo lo oído y evocado, no puede más*) Pus mira, Marcos, déjame que yo ti hable también, que yo te diga lo que entonces y antes y ora después he sufrido, lo que por tantos años y años te he callado pa que tú mejor me creyeras ingrata y no sufrieras más con estarte yo jugando el jierro en la herida....ora mi oirás, pa que veas quién más digno es de lástima.

MARCOS—Nó, aguarda, aguarda Loreto que yo no he acabado, ni quiero óirte, por favor déjame que sólo me lo afigure sin óirlo de tu boca, no quiero que lo revivas, que te acuerdes delante de mí de lo que quisistes á otro....anque ese otro juera

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

el amo!....cállate Loreto, estate silencia que se regüelven las cosas malas en mi cabeza y ganas me entran de estrujar algo, anque sea á mi mesmo....¡cállate, cállate Loreto, no me hables de eso, deja que yo hable solo, como loco, que loco ando desde entonces!....

LORETO—(*con entonaciones de confidencia trágica*) Pero si no creas que voy á decirte nada de amores, de aquel amor maldito que como las ortigas me lastimó mi cuerpo, nó Marcos! de lo que quiero hablarte es de mi dolor, del dolor enterrado aquí adentro, muy hondo, y que ni tú, con ser mi marido y con quererme tanto, te has afigurado nunca!.... Yo no quería, cuenta los años que llevo de sufrirlo, mira pa atrás, Marcos, y dime cuándo te dije nada!....pero ora ti has puesto á escarbar y á la juerza diste con mi pena que también me sofoca, más que á tí la tuya, porque yo nunca he bebido, no he bebido más que mis lágrimas!

MARCOS—(*asiéndola de las manos*) Pero si es que me da frío, hasta en mis huesos, de carcular que me lo cuentas y de carcular que mañana, antes de que el

sol se meta, él estará aquí y tendremos que hablarle después de tantos años de no verlo, después de afigurarme que Dios premiaba mi sufrir concediéndome el milagro de no volver á verlo!....Tendremos que hablarle ¿l'oyes? con el sombrero en la mano y la cabeza gacha, porque es el amo, el dueño de la tierra y de nosotros que se la trabajamos.... ¿Qué me puedes decir que yo no sepa? que eras una inocente? por eso te quería yo!....que te deslumbrastes y topetiándote como las mariposas juiste y se te abrasaron tus alas en la flama? yo lo sé! ....que después, ya sin alas, cáiste por los suelos? por eso ti alevanté y te llevé conmigo, y por que te quería y te quiero, mi alcé de hombros frente á lo que de mí pensaran, y dejé amigos y me volví josco, pendenciero y de malas palabras, por eso, pa que nos dejaran en paz á mí y á tí, pa que nos dejaran querernos, los dos solos, en nuestro jacal, y ni á tí te molestaran ni á mí menos....Pero con las afiguraciones no pude, que son piores que nuestros prójimos, pus con los prójimos puedes peliar hasta matarlos, si la pena

te ciega y se te va la mano; mientras que con las afiguraciones no hay quien pueda, no pelean, no se dejan matar, no más se te dan güeltas y güeltas, de la cabeza á los pies, se te aquerencian en el corazón, y como no hay lugar pa tantas que entran y salen, ni remedio que las aquiete, te lo magullan y te enfermas....

LORETO— (*tenaz por decir su dolor*) Marcos, óyeme á mí, óyeme lo que ni al señor cura le he contado porque él me dijo que estas cosas del querer y del sufrir no le importaban, que pa eso vivíamos en el Valle de las Lágrimas, y que con que no te faltara á tí ni descuidara de mis hijos, ni dejara de enseñarlos á rezar rezando con ellos, podía yo ir tirando del carro....(*con decisiva entereza,*) ¡mucho quise al niño Javier, antes de que él me perdiera y puede que también después!....¡no te incomodes, Marcos!....que tú no eres el amo ni en nada te le pareces.... él, blanco, buen mozo, bien vestido; tú, por adentro eres más blanco que él, eres más buen mozo que él y á tí te quiero, sin contar eso, porque has sabido ser el padre de Damián

y el padre de nuestro otro hijo, que no nos duró tan poco, nó, pus en sus tres años nos amarró pa siempre los corazones y todavía su recuerdo nos junta y nos acerca, Marcos, sin mentarlo, pero mirándolo yo y tú cuando tantas veces, en la noche, tus manos buscan las mías y agarradas se nos quedan sin que chistemos ¿pa qué? ....si á tí no te gusta que te mire llorar, y nos sobra con saber que nuestras manos se entrelazan en memoria de él ¡pobrecito! que nos las juntaba cuando vivía....¿ya no ti acuerdas?....

MARCOS—(*vuelve el rostro ocultándolo, y da la callada por respuesta.*)

LORETO—(*que solloza, muy piano*) Por eso, porque ti has ganado mi cariño, porque por mí has sufrido lo que sufres, por eso no quiero que bebas, y menos hoy! ....pero no porque á mí me importe el niño Javier, ni porque crea que Damián es nada suyo ¿cómo he de creerlo?....Damián es todo tuyo, hasta su carne, que se le ha ido formando con el pan que tú trabajas y que con él devides, todo á tí lo debe, todo, todo! y es Dios tan grande, que ha hecho que tú lo quieras como al

otro, el nacido de tí, y que Damián te quiera por él y por su hermano, que te quiera más que á mí, mucho más, como yo había pedido que te quisiera, pa sanarte!....

MARCOS—Sí que lo quiero, ora sí, primero nó!.... Primero, se lo habría dado á los lobos que rondan aullando por las noches, qué sé yo lo que le habría hecho, era yo un creminal por culpa del niño Javier, nó por mí mesmo!....pero después ¿q'iba yo á hacer mirándolo tan chiquitito, sin naiden más que tú que naiden eras no contando conmigo, mirando que los amos no te lo quitaban, ni mandaban por él, ni preguntaban si era vivo ó muerto, mirándolo en su cuna de pobre tan contento, tan gordo, tan sano, pegándote unas chupadas en el seno como si juera á devorártelo?....lo quise, sí, me conocía, se réia conmigo ¡yo nunca he sido malo!.... Luego, lo quise más, por lo que él quiso al mío, ¡á mi hijo!....y luego, toavía más, por lo que al mío me recuerda.... De Damián yo no digo nada....yo ti hablaba del niño Javier, del daño que á mí me hizo perdiéndote á

tí que no tuviste culpa, toda jué de él, de él solo, y como pa lo pasado no hay remedio, por eso bebo, cada vez que lo pasado resucita, y ora más que nunca, ora que él va á venir, que ya está en camino, que ya lo veo llegar.... (*Resueltamente*) Me voy pa mi monte, con mis animales, no nos vaya á antecoger á todos una desgracia.... De quedarme aquí, tengo miedo, me miro tan desamparado junto al amo!.... Pa todos hay justicia, Loreto, pero pa nosotros, nó, te digo que no hay justicia!.... Ya lo ves, pa el que hurta, cárcel; pa el que se emborracha, multa; pa el que peliando hiere, más cárcel; al que mata, lo ajusilan, y pa el niño Javier (*bajando muchísimo la voz, con homicida entonación de odio reconcentrado*) que ti hurtó tu pureza, y se emborrachó del querer tuyo, y sin peliar te hirió y á mí á traición me dió muerte ¡que no es vida lo que yo cargo! ¿pa el niño Javier, qué ha habido?....ni cárcel, ni multas, ni soldados!.... Plata, harta plata; dicha, la hacienda entera, con nosotros y todo que seguiremos siempre junto al surco, cuidando de sus yuntas, dándole nuestro